
**El Evangelio de Judas:
Ni evangelio, ni de Judas**

JOSÉ MONTSERRAT TORRENTS, *El Evangelio de Judas: Estudio y comentario* (Madrid: Editorial EDAF, 2006), 198 págs.

LOS EVANGELIOS GNÓSTICOS

Aunque escritos como el *Evangelio de Tomás*, el *Evangelio de María* y el *Evangelio de Judas* han sido conocidos por centurias en círculos cristianos, no es sino hasta hace medio siglo que, con el descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi en el norte de Egipto, se ha tenido acceso directo a ellos. Hasta ese entonces la mayor fuente de información sobre estos escritos eran los padres de iglesia, especialmente Ireneo de Lyon.

Leer a los padres (siglos II-V) nunca fue tan importante como ahora. En el presente ciertos académicos y un buen número de pseudoacadémicos se han encargado de sugerir que algunos de los evangelios dejados afuera del canon cristiano nos presentan a un Jesús que contradice al Jesús del cristianismo tradicional. En general, la sensación dejada por novelas de ficción como la del famoso *El Código Da Vinci* es que estos otros evangelios nos presentan a un Jesús humano, totalmente diferente del deificado icono cristiano.

Para los académicos del famoso Seminario de Jesús, por ejemplo, Jesús fue una especie de filósofo cínico que itinerantemente dejó caer sus perlas de sabiduría en dichos cortos –aforismos– justamente como un filósofo griego. Este Jesús es uno cuyo mensaje no incluye ni la cruz ni la resurrección. Uno se pregunta cómo se puede llegar a este Jesús partiendo de las fuentes históricas más serias disponibles –los Evangelios canónicos. La respuesta: a través de la reconstrucción crítica del documento “Q”

(abreviación del alemán *Quelle* “fuente”). Este documento del cual no se tiene ninguna evidencia manuscrita, en general, se identifica con el material que es común a Mateo y Lucas y que no está en Marcos. Cuando este material se aísla, se descubre que principalmente se trata de dichos de Jesús, sapienciales en general, sin ilación narrativa. Supuestamente, entonces, la imagen de Jesús correspondiente a este documento, es la de un filósofo sapiencial. Es con base en este juicio que más adelante, el así llamado *Evangelio de Tomás* toma prioridad sobre los Evangelios canónicos y entre estos académicos es fechado incluso antes de ellos. Interesantemente, sin embargo, cuando el *Evangelio de Tomás* se lee, la imagen general de Jesús que se obtiene no es la de un simple humano; más bien es la de un gnóstico que dispensa sabiduría salvífica a algunos electos solamente. En lugar de ser el Jesús que respeta y exalta la humanidad de las mujeres, es uno que al final del escrito propone cambiar el sexo de María Magdalena para permitirle entrar en el reino de los cielos; la dependencia de la filosofía griega en donde la mujer es vista como un hombre defectuoso es evidente. No, este escrito no presenta a un Jesús más humano; más bien parece inhumano. No, este evangelio es todo menos “evangelio”, “buenas nuevas”, especialmente para las mujeres.

El libro de Montserrat Torrents analiza otro evangelio gnóstico, el de Judas. La obra cuenta con una introducción general en donde se exponen las nociones generales de los diferentes gnosticismos del siglo II, se explica su terminología en general y se ubica el *Evangelio de Judas* dentro de todo este ambiente. El texto del evangelio propiamente ocupa apenas unas veinte páginas. A él le sigue un detallado comentario de Montserrat para cada sección del evangelio. En el último apartado del libro el autor presenta un corto ensayo sobre la figura literaria e histórica de Judas.

EL GNOSTICISMO

Montserrat es un reconocido estudioso del gnosticismo antiguo; fue estudiante del otrora famosísimo Antonio Orbe. Posee grados académicos de las universidades de Roma, Münster y Sorbona, y es director de la Escuela de Egiptología en el museo egipcio de Barcelona.

Nos dice Montserrat que para poder entender cabalmente el evangelio de Judas necesitamos: “un conocimiento de las grandes líneas de los sistemas gnósticos” (pág. 35). En otras palabras, tanto su anónimo autor como su contenido deben ubicarse no en el primer siglo, sino como máximo en el segundo. La divinidad, la cosmología y la antropología parecen ser las más importantes líneas.

Los gnósticos se sitúan dentro de la rama del platonismo que establece grados en la divinidad. Dentro de esta rama se identifican dos vertientes: la de los valentinianos y la de los setianos. A esta última, que es la más difusa y ecléctica, pertenece el *Evangelio de Judas*. Para los setianos, el dios creador o demiurgo es un dios diferente del Absoluto. En ocasiones puede ser descrito como ignorante y a veces hasta como malvado. En general este dios se identifica con el Dios israelita del Antiguo Testamento. En la escala de divinidades, los “aeones” o primeros principios se multiplican en una cadena descendente de seres mitológicos angelicales. Jesús es hijo de Barbeló, quien es un aeón femenino del segundo nivel debajo de la absoluta trascendencia (pág. 40).

En la cosmología, la materia procede de Dios no como emanación, sino como aborto. Es creada por un “productor inferior” que no es espiritual ni material. Este ser es identificado como Yaldabaot, Arconte o Demiurgo y es el Yahvé del Antiguo Testamento (págs. 46-48).

En la antropología, los hombres se dividen en primordial, espirituales, anímicos y materiales. En el mundo de las formas, Adamás es la forma paradigmática del hombre. Los espirituales son los gnósticos que “se salvarán por naturaleza, *independientemente de su conducta*” (pág. 52,

énfasis añadido). Los hombres han sido creados del mismo material psíquico del demiurgo, pero han sido introducidos en cuerpos materiales en los cuales olvidan su naturaleza espiritual. Una vez en el paraíso, la Eva superior (serpiente), que es también la sabiduría, auxilia a Adán a recordar, y por ello ambos son expulsados. De este destierro, serán los hijos de Set (de allí “setianos”) los que guiarán el camino de la salvación. Montserrat explica:

La antropología gnóstica tiene una importante proyección social. En las ciudades del imperio convivían, judíos y cristianos. Los paganos eran los materiales, destinados a la aniquilación. Los judíos y los cristianos corrientes eran los psíquicos: vivían la fe y estaban sometidos a reglas morales. En el seno de la comunidad cristiana, los gnósticos se contraponían a los “eclesiásticos”, los cristianos corrientes, incluidos los obispos y presbíteros. Ellos eran los espirituales: poseían el conocimiento, idéntico a la chispa espiritual divina, y observaban las leyes por amor, no por imposición. De hecho se salvaban por naturaleza, no por conducta (pág. 55).

EL EVANGELIO DE JUDAS

El actual códice restaurado que contiene el *Evangelio de Judas* data del siglo IV de nuestra era. Se trata de una traducción al copto de un supuesto original griego más antiguo. De acuerdo con Montserrat, la datación del original debe colocarse entre los años 140 y 180 d.C. Es aproximadamente a partir del año 140 que se sabe de los primeros grupos gnósticos, e Ireneo de Lyon, escribiendo de ellos en el 180, ya está conciente del *Evangelio de Judas*. La copia descubierta fue sacada ilegalmente de Egipto en 1978. Más tarde sería vendida por un millón y medio de dólares. La *National Geographic* se ha encargado de su restauración, y se dice que una vez restaurado y traducido, todo el códice se devolverá a su legítimo dueño, la república de Egipto.

El *Evangelio de Judas* consta de tres subdivisiones. La primera y la segunda se dedican a narrar las revelaciones que Jesús le hace a Judas sobre el mundo inferior y el mundo superior y sus respectivos dioses. La tercera es la más corta y narra e interpreta la traición de Judas.

Nos dice la primera parte que Jesús le dio información secreta a Judas durante ocho días justo antes de la Pascua. Dentro de las primeras lecciones que Judas aprende está el que no todos los hombres necesitaban salvación, pues algunos ya estaban en caminos de justicia (pág. 65).

El dios de los otros discípulos los induce a blasfemar contra Jesús, pues no lo conocen. Creen que es hijo de ese dios, pero realmente no lo es. Sólo Judas es capaz por su naturaleza espiritual de recibir la otra información que corrige la primera. Pero para recibirla, Judas tendrá que sufrir, y mirará como su puesto es tomado por otro. Se convertirá en “el número trece”. A continuación Jesús se va y, al regresar, provee otra información que ni Judas ni los discípulos conocían: ni siquiera los discípulos formarán parte de la “gran generación de los santos”, aquellos que se salvarán –según Montserrat, los gnósticos. Obviamente los discípulos se conmueven profundamente (pág. 68).

En otra ocasión, Jesús interpreta una visión que los discípulos han tenido. Los sacerdotes (¿israelitas, o cristianos?) cometen toda clase de pecado, aun ofreciendo sacrificios a su dios. Interesantemente, de acuerdo con Jesús los sacerdotes son los mismos discípulos que en “el último gran día serán avergonzados” (pág. 70). El texto, entre frases entrecortadas y párrafos que no hacen sentido completo, deja ver que los discípulos cada uno, tiene su propio astro.

Judas también tiene una visión, que al inicio hace que Jesús se ría como despreciativamente. En la visión ve como los doce discípulos lo apedrean y persiguen. Judas escapa y encuentra una multitud que quiere entrar a una casa. Pareciera que Judas pide a Jesús que lo deje entrar a esa casa. A esto Jesús responde: “Judas, tu astro te ha engañado. Te digo que ningún hombre nacido mortal puede entrar en la casa que has visto, porque se trata de un lugar reservado para

los santos” (pág. 73). Pero aunque los astros lo han engañado, y los arcontes están sobre él, y en el futuro los demás discípulos reprobarán sus acciones, Judas ha recibido algo especial. Él será el “décimotercero” y dominará sobre los otros discípulos.

Jesús instruye a Judas sobre el Dios trascendente. A éste ningún ser humano ni ángel ha visto. Nadie conoce su nombre. En esta sección Jesús revela el orden cosmológico por el cual el ángel Autogenerado vino a existir. Debajo de él aparecen una serie de seres a los que se les llama “luminares”, y ángeles servidores. Dentro de estos aparece el nombre Adamás como un “dios”. La población de “luminares” se multiplica primero a 70 y luego a 360, a los cuales parecen pertenecer 72 cielos y 360 firmamentos (pág. 76). Así, se habla de doce ángeles reinando sobre el infierno y el caos. Uno de ellos es Nebro, el apóstata, o Yaldabaot; otro parece ser Set, “al que llaman Cristo” (pág. 77).

Es Saclas, otro de los doce ángeles, el que crea al hombre y a la mujer. Pero es a través de Miguel que la “Grandeza” les presta sus espíritus. Solo a la generación indómita –según Montserrat, los gnósticos– se le ha dado permanentemente el alma y el espíritu. “Dios hizo que la gnosis fuera concedida a Adán y a los suyos, a fin de que los reyes del caos y del infierno no señorearan sobre ellos”. Pero cuando se cumpla el intervalo otorgado, estas generaciones de hombres “fornicarán en mi nombre y asesinarán a sus hijos” (pág. 79). Jesús termina riéndose de la destrucción de los astros, ángeles y criaturas.

La última parte del evangelio es introducida por una laguna de cinco líneas que no nos permite conocer la respuesta que Jesús le da a la pregunta de Judas: “¿Qué harán los que han sido bautizados en tu nombre?” No sé si deberíamos lamentarnos de esto o reírnos con el Jesús gnóstico.

“Tu los sobrepasarás a todos, pues sacrificarás al hombre que me reviste”. Así Jesús le informa crípticamente a Judas que él entregará el ropaje humano que cubre al verdadero Cristo. Judas mismo será unido a la gran nube de la gran

generación –los gnósticos – que en el futuro será enaltecida. En un corto párrafo, sin mayores detalles, se cuenta como Judas, después de recibir dinero, entrega a Jesús (pág. 82).

LA FIGURA LITERARIA DE JUDAS

Al final, el libro de Montserrat ofrece un breve artículo sobre la identidad histórica y literaria de Judas. En general, el análisis literario es bastante interesante, aunque muchas veces parece un tanto simplista. El análisis histórico es sorprendente. Montserrat concluye que Judas no pudo traicionar a Jesús, porque probablemente no existió (pág. 196). Esta afirmación descuidada refleja que Montserrat ha entrado en un campo que no es el suyo, la historia del cristianismo del primer siglo. El gnosticismo del segundo siglo, y en especial el contenido del tardío evangelio gnóstico de Judas, reflejan una desconexión total de las fuentes más tempranas del cristianismo. No nos confundamos, nada del contenido del *Evangelio de Judas* pertenece a la historia de Jesús de Nazaret y sus discípulos en el primer siglo.

El libro de Montserrat, como el mismo *Evangelio de Judas*, son de utilidad para el cristiano interesado en conocer los debates teológicos en que la iglesia del segundo al cuarto siglo estuvo involucrada. Conocer el gnosticismo nos ayuda no solo a apreciar la obra de aquellos pastores-teólogos de los primeros siglos (por ej., Ireneo y Tertuliano), sino también la decisión de la iglesia de identificar un canon en el que las genuinas buenas nuevas de Jesús se transmitieran sin corrupción. Para los que hemos dedicado nuestra vida al estudio de ese canon, las diferencias de éste con escritos como el gnóstico *Judas*, no son variaciones insignificantes. Son diferencias de esencia. Sí, el Judas del evangelio gnóstico es diferente del personaje del canon bíblico, y lo es precisamente porque su Jesús es totalmente diferente del Jesús de los evangelios canónicos. El Jesús que se burla de sus discípulos, que promete una salvación sólo para los gnósticos, que sólo tiene la apariencia de hombre, dista

mucho de ser el Jesús hombre, misericordioso, que por amor al mundo se revela a todos y se entrega por todos, para que cualquiera que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna (Jn. 3:16). Este Jesús nos lleva al Padre, que es un Dios cercano y no simplemente una “Grandeza” lejana. La complicada cosmología gnóstica de aeones, arcontes, luminarias y dioses corruptos está mucho más cercana a la mitología griega que al concepto bíblico de la buena creación de Dios, la cual, aunque afectada por la desobediencia de sus criaturas, tiene esperanza un día de ser reintegrada a la comunión eterna con su creador (1 Corintios 15) por medio de Jesús, único mediador entre Dios y los hombres. Tiene razón Montserrat al afirmar que “el Concilio de Calcedonia es un juego de niños” en comparación con las especulaciones gnósticas (pág. 88).

Algunos se acercarán a leer el llamado *Evangelio de Judas* –que no es ni evangelio ni tampoco es de Judas – con la idea de encontrar solución a la problemática de por qué Judas entregó a Jesús. Como Montserrat observa, para esto el escrito no provee una respuesta coherente (págs. 191-92). Por otro lado, no se nos debe olvidar que de acuerdo con las Escrituras canónicas, lo que Judas hizo fue responsabilidad total de él. El que no entendamos cómo Dios pueda saber y controlar todo lo que sucede no significa que él tenga la culpa de todo y que él hombre sea una pobre víctima de las circunstancias. Judas y nosotros daremos cuenta a Dios de la forma en que recibimos o rechazamos a su Hijo Jesús.

Gerardo A. Alfaro

Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.